

EL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

Los artículos que publicamos á continuación, estaban destinados al número de lujo que apareció el día 7 del corriente; mas, la abundancia de material, nos privó, con mucho sentimiento, del gusto de insertarlos.

El primer día de fiesta según la religión y la ciencia.

Dios, dice la relación mosaica, creó el mundo en seis días, y el séptimo descansó. Tal es la primera fiesta reconocida en la historia del Universo, tal es, también, la más grande fiesta que ha podido existir, tal la que ha dado lugar á más terribles, á más apasionadas discusiones.

La religión, basándose en el Génesis, en lo dicho por Moisés, explica la labor de Dios en el transcurso de los seis días ó periodos bíblicos, y echa los cimientos del descanso dominical, demuestra la moralidad de que huelgue el que ha trabajado, afirma, en fin, de acuerdo con las más elementales leyes que rigen á la humana economía, la necesidad de la fiesta; en el hecho de que Dios, con ser Dios, descansara el día séptimo, después de terminado el trabajo que se había impuesto. Y hay aquí, como punto de partida, un hecho de la más alta importancia, que conviene consignar, y es que el periodo de los seis días de trabajo, mas, el día de descanso, que forman la semana, es conocido de todos los pueblos, á partir de tan remota antigüedad, que nadie puede precisar su origen; y el hecho es notable, porque á través de la historia han desaparecido y se han transformado las leyes, las costumbres, las formas religiosas, los idiomas, las razas, las naciones, todo, en fin, menos la semana, que en todas partes se conserva, pudiendo asegurarse que es la única ley común á todos los pueblos si quiera sean medio civilizados.

La ciencia, siguiendo su camino independientemente de la religión, ha llegado, á veces, á conclusiones que no parecen estar de completo acuerdo con la relación de Moisés sobre la creación, y este es el origen de las profundas discusiones á que antes hemos aludido, y de aquí han nacido una ciencia ortodoxa y una ciencia heterodoxa, que recíprocamente se combaten, en detrimento del progreso general, y sin que haya razones sólidas para que este estado de cosas deba subsistir.

En efecto, la ciencia no debe ser ni creyente ni atea, pues, tanto en el primer caso como en el segundo, dejaría de ser ciencia. No debe ser, por el contrario, más que el catálogo de las verdades absolutamente demostradas, ante las cuales no hay más que inclinar la cabeza. Pero, se ha confundido con la ciencia al hombre científico, á la teoría científica y á la investigación científica, y de ahí han nacido las divisiones.

El hombre científico puede ser, como todos los demás, creyente ó ateo. Si lo primero, si realmente es hombre de fe,

jamás debe titubear: si una teoría científica, si una investigación nueva le parece que se oponen á su dogma, lejos de rechazarlas, debe llevar los estudios y las investigaciones mas allá, seguro de que, al fin, la eterna verdad resplandecerá. Esta es la regla de conducta que sigue, con respecto á la ciencia, León XIII, con aplauso de todo el mundo, favoreciendo los trabajos científicos, sin temor á nada ni á nadie.

Los sabios no creyentes oponen á la relación de Moisés las enseñanzas de la Geología, sin pensar en que esta ciencia moderna no tiene para que meterse en enseñar muchas cosas, cuando tanto le queda que aprender; oponen, también, la de la Antropología, esa famosa ciencia que hace exclamar á sus adeptos, con entera buena fe, que no han sabido hallar un rasgo distintivo entre el hombre y los animales; y oponen, finalmente, como argumento supremo, la teoría de Darwin, en virtud de la cual el hombre y todos los demás seres de la creación han ido apareciendo sobre la tierra por sucesivas transformaciones, á partir de la forma más elemental de la materia organizada, sin ver que esa hermosa teoría carece de base, hasta hoy al menos, pues nadie puede transformar en materia organizada otra que no lo sea; carece de trabazón, pues, las investigaciones geológicas no han puesto de manifiesto el fósil de un solo ser de los que deben ocupar los lugares intermedios indispensables á las teorías de Darwin, sino que, por el contrario, á cada periodo geológico corresponden una flora y una fauna perfectamente deslindadas; carece, en fin, de la comprobación práctica actual, pues, el hombre de ciencia moderno, á pesar de la ley de selección natural, á pesar de la lucha por la existencia, á pesar de los progresos de todas las ciencias, ha sido impotente para crear una sola especie nueva de seres organizados.

Mas, no sólo deben dirigirse censuras á los hombres de ciencia contrarios á la religión, sino que hay que hacerlas extensivas á algunos de sus más acérrimos partidarios, que, tomando por artículo de fe cosas que distan mucho de serlo, llegan á la exageración de creer que está en pecado mortal todo el que no cree en la vulgarísima apreciación del Padre Petavio, que fija y escribe el año preciso de la creación del mundo, con grave detrimento de la seriedad. No, jamás han sido estas las opiniones de los más eminentes hombres de la religión católica, ni nadie puede afirmar que tal cosa sea asunto de fe, antes al contrario, puede decirse que los más sabios sacerdotes del catolicismo, con el aplauso de la Santa Sede, han estudiado los problemas científicos con amplia base, y séanos lícito citar, entre ellos, al célebre abate francés Moigno que, en su enciclopedia científica titulada *Los esplendores de la fe*, trabajó con gran éxito para demostrar la identidad de la religión con la ciencia, no siendo desconocidas de nuestros lectores las teorías de este hombre eminente, ya que el sabio y nunca bastante llorado paisano nues-

tro, el presbítero D. Francisco Cardona solía inspirar en ellas algunas de sus eloquentísimas peroraciones.

Como quiera que sea, siempre habrá que confesar que en la historia de la Tierra, después de grandes periodos de estadismos, después de las épocas geológicas en que de las plantas sencillas se pasaba á otras más complicadas, y los animales se hacían cada vez más perfectos hasta aparecer el hombre, llegó para nuestro planeta, físicamente considerado, un periodo de descanso que ha permitido el desarrollo de la raza humana y ha sido el mejor auxiliar de la civilización. En el séptimo día de la semana, en que Dios descansó, empezó para el hombre la peregrinación que le ha de conducir, por el camino del trabajo, á una perfección moral que sería difícil desconocer, pues negar el progreso es lo mismo que negar la luz. Mas este trabajo de la humanidad no puede ser continuo; hace falta la parada que da al organismo nuevas fuerzas y alientos nuevos al alma, y este periodo de descanso es la fiesta. Por Dios creada, es también por Dios bendecida, y, cuando se une á ella el carácter de popular, entonces, sirviendo además para unir á los vecinos, para estimular el sentimiento artístico, para despertar la noble emulación de distinguirse sin humillar, de ser victorioso sin que haya vencidos, entonces, repetimos, la fiesta se convierte en una de las más saludables fuentes del progreso y de la moralidad, y, ante su franca y espontánea alegría, parece que se acrecienta la fraternidad, y que se retiran confusos y amostazados el egoísmo, la soberbia y todas las malas pasiones.

M. G.

Mahón.

La mendiga

I.

Las sombras de la noche se extendían ya sobre la tierra; los faroles de la población empezaban á brillar aquí y allá, semejante á las melancólicas estrellas, que van apareciendo en el firmamento á medida que los nubarrones que las ocultan, se separan, y un airecillo helado y cortante completaba el cuadro de una de esas noches de invierno, en que el alma busca con ansiedad el puro goce de las conversaciones familiares y el cuerpo el calorillo del hogar doméstico, que no se encuentra en los mas confortables salones de la casa agena.

Los hombres cruzaban por las calles como sombras, con paso rápido para vencer el frío, y las mujeres, envueltas en sus largos abrigos de pieles, ó simplemente en el mezquino chal, asaz delgado para desafiar el cierzo de la noche, se retiraban también á sus hogares.

Las taquillas de los teatros empezaban á iluminarse invitando á los aficionados al arte de Talía á pasar agradablemente la noche, contemplando el es-

pectáculo anunciado, y yo, cansado del café, con su bullicio, y de recorrer una y mil veces las principales calles, me retiraba á casa, embozado hasta los ojos, casi corriendo, para evitar en lo posible que el airecillo que soplabá, se me calase hasta los huesos.

Llegaba ya á la mitad de mi camino, pensando, entre otras cosas, en las comodidades de mi confortable habitación y en las lecciones que debía estudiar para el día siguiente, sin fijarme en nadie ni hacer caso de nada, tan abismado estaba en mis ideas, cuando me distrajo de ellas una voz débil al par que cavernosa, que, por amor de Dios, me pedía una limosna.

Volví instintivamente la cabeza hacia el sitio de donde salía la voz y, medio oculta en el quicio de una puerta, vi á una mujer, flacucha y demacrada, que, con la mano extendida, esperaba el óbolo que no llegaba nunca y que quizás había de servirle para comprar un trozo de pan con que pasar el día siguiente.

Impulsado por ese sentimiento de caridad que brilla siempre en el corazón de los más desgraciados, llevé la mano al bolsillo y deposité en la de la mendiga, una moneda.

La voz de la gratitud, salida de sus labios, pagó mi obra y seguí tranquilamente mi camino, sin acordarme más del accidente que lo había interrumpido momentáneamente.

Pero al día siguiente, al retirarme á casa, á la misma hora, la voz de la mendiga volvió á pedirme una limosna; impulsado por el mismo sentimiento, volví á dársela y la misma voz de gratitud vino á satisfacer mi corazón.

Durante quince días, deposité en la descarnada mano de la mujer aquella una limosna, y en este tiempo cobré hacia ella tal afecto, que ya era en mí un deber, lo que poco antes fué tan solo fruto del acaso que puso á la mendiga en mi camino.

En una de estas noches, habiéndoselo yo pedido, me refirió su historia, una historia de esas vulgares, pero llena de amargura y dolo, en las que no ha brillado nunca el más pequeño instante de felicidad. Hija de padres que la abandonaron, apenas nacida, á los cuidados de una inclusa, se encontró sola en el mundo desde su edad más tierna, sin otro amparo que la caridad de los transeuntes, sin otro guía que el de su propia inexperiencia, sin más amigos que los pilluelos que en su caso se encontraban. Y creció de este modo, como crece el árbol falto desde un principio del apoyo necesario; siguió la carrera de la vida como la había empezado, y ya una jovencita, no exenta de las gracias de los quince abriles, ¿qué hacer, sino acabarla siguiendo el rumbo de tantas otras desgraciadas?...

Pero ¡ay! que cuando la belleza de la juventud hubo desaparecido; cuando la enfermedad hija del vicio hubo minado su existencia, no halló más que el desprecio de aquellos mismos que poco antes la habían admirado, y no vió más solución á su desgracia que la mendici-

dad, á que se había ya dedicado cuando nifa.

Y allí se estaba todas las noches, medio oculta en el quicio de una puerta, con la mano extendida, implorando la caridad de los transeuntes...

Pero pocos, muy pocos eran los que se fijaban en ella, los que hacían caso de sus súplicas; y entre tanto las noches iban pasando y la enfermedad seguía su curso con tanta mayor rapidez, cuanto menores eran sus cuidados para atajarla.

Una noche, por cierto más oscura y fría que las anteriores, noté su falta en el sitio en donde solía colocarse y un presentimiento triste se apoderó de mi cerebro. Pensé que estaría enferma, pero ¿en dónde? La mendiga no me había podido indicar nunca su domicilio, pues hacía mucho tiempo que no lo tenía.

Pregunté el siguiente día á un practicante del hospital, amigo mío, si había ingresado una mujer de las señas de la que yo buscaba, y no supo darme ninguna noticia. Me prometió, no obstante, que me enteraría de las mujeres que ingresasen, pero fué trasladado á otro establecimiento de beneficencia y no teniendo tiempo para enterarme por mí mismo, me quedé sin saber si la mendiga había ingresado ó no en el hospital.

El tiempo, que todo lo borra, fué haciendo desaparecer poquito á poco de mi memoria su recuerdo, y al cabo de dos semanas ya no tenía de ella más que una idea, confusa, entre el maremagnum de las de todas clases que bullían en mi mente.

II

Una mañana de Enero, sumamente fría, en que las calles blanqueaban cubiertas por una capa de nieve y en que el cierzo cortaba como un cuchillo, salí yo de mi casa en dirección al colegio de Medicina, para asistir á una de esas lecciones prácticas de Anatomía, que son de tanta utilidad para los que se dedican al estudio de la honrosa ciencia de curar.

Andaba á buen paso, porque el frío, que presta agilidad involuntaria al cuerpo, me obligaba á ello, y pronto recorrí el espacio que mediaba entre mi casa y el colegio.

Aquel día estaban muy satisfechos mis compañeros porque había un cadáver disponible, y con febril impaciencia aguardaban la llegada del catedrático, que, dicho sea de paso, no tenía relaciones muy íntimas con la puntualidad.

Al fin llegó, y abierta la puerta por el bedel de levitón raído, llenó de galones, y gorra que algún aspirante á guardiamarina envidiaría, se precipitó la turba estudiantil en el anfiteatro, rodeando á la mesa de marmol de su centro, en donde estaba el cadáver de una mujer desnuda, afeitada completamente la cabeza y con las huellas mas vivas del sufrimiento en su cara.

Yo fui de los últimos que penetraron en la clase. Acomodéme como pude entre mis compañeros y fijé la mirada en la mujer aquella, que tendida sobre la mesa, esperaba el momento de ser destrozada en pro de la ciencia y por ende, de la humanidad.

De pronto un recuerdo doloroso acudió á mi mente, reminiscencia de aquel tiempo en que daba una limosna á la mendiga, al retirarme cada noche á casa.

Fijéme nuevamente en el cadáver y... no había duda; la mujer aquella era la misma á quien tantas veces había socorrido, la que me había contado su historia de amarguras, llegando á interesarme hasta el punto de ser en mí una necesidad el socorrerla...

Había, sin duda, muerto en el hospital, sin que yo hubiese podido averiguar su paradero.

Una serie de amargas reflexiones acudió á mi mente, al reconocerla ya cadáver y no pudiendo contener en mi pecho el sentimiento que me ahogaba, hice además de retirarme de la clase.

Pero el catedrático entraba en aquel momento, la puerta se cerraba tras él con estrépito, y mi salida hubiera sido una imprudencia en aquellas circunstancias.

Permanecí en mi puesto, esforzándome por parecer sereno y ocultar al mundo la lucha de encontrados sentimientos que bullían en mi alma.

El catedrático se acercó á la mesa, cogió la lista y... leyó mi nombre, añadiendo después:—A disecar los músculos de la mano.—

Adelanté un paso hacia el cadáver, empuñé el escalpelo y con pulso tembloroso, por más que me esforzaba en disimularlo, incendié la mano amarillenta y arrugada de la mendiga, aquella misma mano en la que tantas veces había depositado una limosna.

PEDRO JUAN.

Mahón Agosto 1892.

LA SEMANA

Las fiestas de Nuestra Señora de Gracia

Se han terminado ya los festejos que la ciudad de Mahón dedica desde hace algún tiempo á Nuestra Señora de Gracia. La población, transformada en ramillete de luces y coronada de flores, descifre estas y apaga aquellas para volver á su estado normal y quedarse tranquila y reposada, como el ave que se duerme en su nido cansada de un largo vuelo.

Brillantes han sido las fiestas y alegres los días, que han venido á animar multitud de forasteros; gracias podemos dar á todas las personas que han contribuido, aunque no haya sido más que con su presencia, á la esplendidez de nuestro festival.

Nos hemos complacido sumamente en admirar las calles adornadas para este fin. La calle de la Infanta puede citarse por la riqueza y profusión de sus adornos, que, al par de bellos, eran de singular valor. La multitud de vistosas flores, gasas, cuadros, arcadas, follaje, palmas y un sinnúmero de luces le daban el aspecto de un bosque ó jardín fantástico de la leyenda.

La calle Nueva, elegante, pero más sencilla que la primera, iluminada profusamente por luz incandescente, que daba á sus adornos un viso dorado, prolongándose en forma de bóveda, parecía un angosto salón de las Mil y una noches.

¿Qué diremos de la de Isabel II? Allí la delicadeza del gusto se destacaba con toda su perfección. Blanca y delicada, con su luz tenue y suave encantaba á los que, después de haber admirado el resplandor de las otras, hallaban un descanso á los deslumbrados ojos en aquel lindo salón envuelto en gasas y rosas de un matiz purísimo; y de una misteriosa sombra que convidaba al retiro y al amor.

Plácemes mil á la calle de los Frailes, que causaba la admiración general por el arte con que estaba decorada, y por el bello aspecto que presentaba á pesar de lo modesto de sus adornos. Allí la laboriosidad y el buen gusto habían suplido la magnificencia.

Poco será por mucho que digamos del brillante espectáculo que ofrecía el lindo paseo de la Alameda que, cubierto de flores y verduras, se retrataba en las aguas como en el cristal de un lago. Invadido de un inmenso gentío, como igualmente las rampas que le coronan, presentaba un animado paisaje. A sus pies el puerto, el magnífico puerto de Mahón surcado por innumerables barquillas que se mecían graciosamente sobre las azules olas contemplando la cuecaña que tenía lugar en el «Puerto Mahón» que se levantaba en el centro vistosamente engalanado. La música del Asilo Naval, dejaba oír sus armoniosos acordes tocada por los hábiles niños que con su digno Presidente, nuestro jamás bastante apreciado paisano D. Esteban Amengual han venido á honrarnos con su presencia y á dar más lustre á los festejos.

Las alegres regatas, la risueña y tradicional cabalgata y la magnífica retreta no han dejado de contribuir á dar la mas viva animación á estos días.

Lástima que las ferias en vez de ser puestos de venta sean puestos donde se explotan los bolsillos de los incautos.

Las fiestas han terminado ya; ha quedado sólo un eco del clamoreo, de los vítores, de las músicas, de las campanas y del murmullo de los transeuntes. La ciudad vuelve á su ordinaria calma, sintiendo aun el perfume de las flores, el resplandor de las luces y las modulaciones del canto sacro que ha celebrado con no menos pompa y esplendidez nuestro festival.

A. MARCELINA VINENT DE CARRERAS.

Mahón 11 de Septiembre de 1892.

Con sumo gusto publicamos la siguiente carta que nos ha dirigido nuestro distinguido amigo y paisano D. Esteban Amengual; en la que, al exponer su agradecimiento por las pruebas de afecto y simpatía de que fué objeto durante su corta estancia en esta, pone una vez más de manifiesto el profundo amor que siente hacia su país natal, y reserva expresar con mayor extensión, en el próximo correo, el desahogo que requiere su gratitud como buen hijo de Mahón.

Sr. Director de EL PUEBLO.

Le agradeceré la inserción de las siguientes líneas hijas de un deber ineludible y como despedida de agradecimiento.

La rapidez del viaje, el aturdimiento de la ovación á los asilados, y otras concausas, me hicieron salir de Mahón sin haber podido llenar la medida de mis obligaciones, expresando de una manera pública y verdaderamente sentida, la inmensa gratitud que me apasiona hacia las autoridades, la comisión de festejos, y todos esos habitantes; por las atenciones y favores que se han dignado dispensar á la representación de esta especial beneficencia marítima, al contemplarla tan modesta como simpática, y tan humilde como patriótica.

Asumiendo con mi conocido cargo en tan meritoria institución la responsabilidad de todos los actos de la misma, deseo dejar cumplido hoy el sagrado deber de la gratitud por medio de los presentes renglones escritos á vuela pluma, pero revestidos con la significación del reconocimiento, que puedo añadir ahora de la Junta directiva, de las auxiliares de Damas y Señoritas, y hasta de los demás huérfanos asilados, que por haber quedado en el flotante albergue, no pudieron gozar de los aplausos y halagos de esa culta población, pero si disfrutarán de su benevolencia y caridad, merced á las limosnas recogidas, y al efecto

moral que produce la justa expresión del sentimiento de conmiseración y simpatía que halló en Mahón el Asilo Naval Español.

He de reservar para el próximo correo, la extensión que requiere el desahogo de mi propia gratitud como buen hijo de Mahón después de mi breve pero amorosa visita á mi país natal.

Entre tanto se ofrece de nuevo á todos los que han contribuido al éxito alcanzado con la participación del Asilo Naval á las fiestas celebradas en Mahón, y les brinda su leal aunque pobre valer desde este punto de su residencia, este su affmo. S. S.

E. AMENGUAL.

Barcelona 14 Septiembre 1892.

En la última sesión celebrada por por nuestro Ayuntamiento, se tomaron, entre otros, los siguientes acuerdos:

Dar las gracias á todas las Autoridades, Corporaciones, Cuerpos de la garantía, Sección Torpedista, Casinos y demás Sociedades y al vecindario en general, por la cooperación decidida y eficaz que prestaron al Ayuntamiento en la celebración del festival.

Hacer labrar una plancha de plata conmemorativa de la venida de los niños del Asilo Naval Español, para regalarla, como recuerdo y demostración de gratitud del Ayuntamiento, á aquel benéfico instituto.

Conceder diplomas de honor:

A D. Esteban Amengual y Begovich, Presidente de mérito del Asilo Naval Español, como testimonio de agradecimiento de la Corporación Municipal, por la parte activa que tomó en la venida de los niños de dicho Asilo.

Al Piloto y constructor naval D. Gregorio Femenias Riudavets, como recompensa á la pericia y habilidad demostradas en la construcción de la nao Santa Maria que expusieron los vecinos de la calle Portal de Mar.

Al concejal D. Antonio Pons y Pons, como Presidente de la cabalgata, por la organización é impulso que supo imprimir á la misma.

Se dió cuenta de la siguiente proposición, que fué aprobada por unanimidad:

«Los concejales que suscriben proponen al Ayuntamiento se sirva acordar que se consigne en acta hallarse vivamente agradecida la Corporación Municipal á la Empresa Mahonesa de Vapores por su desprendimiento en proporcionar gratis pasaje de ida y vuelta á los niños del Asilo Naval, que tanto contribuyeron con su presencia al lucimiento de las fiestas de Nuestra Señora de Gracia, y que se comunique el acuerdo al Sr. Gerente de dicha Empresa, expidiendo al mismo tiempo á esta un diploma conmemorativo. Mahón 15 Septiembre de 1892.—BARTOLOMÉ ESCUDERO, PEDRO BALLESTER.»

Se nombró una comisión especial compuesta de los Sres. Alcalde, Colón y Escudero para que estudie y proponga la organización que debe darse al servicio médico municipal.

Algunos periódicos de mucha circulación del continente y de la capital de la Provincia han publicado extensos telegramas de Mahón reseñando detalladamente las fiestas de Nuestra Señora de Gracia y haciendo grandes elogios de las mismas.

Parece que se han extendido ya los libramientos para el pago de los terrenos que han de expropiarse desde Alcáidús hasta Binillobet (término de Ala-

mayor) para la construcción del 2.º y tercer trozos de la carretera de Mahón a Ciudadela, y que es probable sean satisfechos dichos libramientos durante el presente mes. En cuanto a los terrenos enclavados en el término de Mercadal parece se satisfarán más adelante.

Debemos expresar nuestro profundo reconocimiento a los Sres. Coronel, Jefes y Oficiales del Regimiento Infantería de Baza por la galante invitación que nos dirigieron para presenciar desde la miranda del Cuartel los fuegos de artificio que se dispararon en la noche de Nuestra Señora de Gracia.

Igual prueba de gratitud debemos al Sr. Gerente y Junta de gobierno de «La Eléctrica Mahonesa» por habernos invitado también a la inauguración de la Estación Central de dicha Sociedad.

Nuestro querido amigo y paisano don Francisco Hernandez Sanz ha tenido la atención de regalarnos un ejemplar de la magnífica fototipia que ha puesto a la venta en algunos establecimientos de esta y de Ciudadela.

Dicha fototipia es reproducción exacta de un cuadro al óleo original del señor Hernandez y representa la vista del puerto y ciudad de Mahón tomada desde el predio San Isidro.

Agradecemos al Sr. Hernandez la atención que le hemos merecido, y no podemos menos de recomendar a nuestros paisanos la adquisición del referido trabajo, con el cual y con poco coste, (2'50 pesetas) podrán poseer un precioso panorama de nuestro puerto.

Los fotógrafos Sres. Femenias y Monjo han puesto a la venta vistas fotográficas de las calles de esta ciudad que estuvieron adornadas durante las fiestas de Nuestra Señora de Gracia.

Esta noche se dará en el casino «El Consey», un lucido baile, al que parece no faltará concurrencia por ser el precio de la entrada general solo 15 céntimos de peseta.

De una serie de artículos sobre apicultura, que publica el periódico *La Vanguardia* de Barcelona, recortamos lo siguiente:

publicando además cada una de estas sociedades un periódico ó revista exclusivamente apícola y cuyas publicaciones tienen vida próspera mientras que en España, aunque nos sea doloroso, hemos de decir que ha dejado de publicarse por falta de vida la única revista que de esta clase (sobre apicultura) existía fundada por el distinguido autor de la *Guía del Apicultor Español*, Sr. Andreu.

Esto dicen las personas imparciales cuando del Sr. Andreu, como apicultor, se ocupan; en cambio, alguno de sus paisanos, por medio de *El Liberal*, propone que se erija una estatua al Sr. Andreu con una abeja en la punta de la nariz.

Excusamos los comentarios.

Con el presente número repartimos a nuestros suscriptores una hoja-anuncio del *Pensionado de 1.ª y 2.ª enseñanza* establecido en Ciudadela, a cargo del distinguido pedagogo D. Juan Benejam. En dicho anuncio se ponen de manifiesto las ventajas que ofrece el citado Colegio a los alumnos que en el mismo ingresan.

Nuestro colega *El Liberal* se queja, con razón, de que al cubrirse las plazas de empleados temporeros con que se ha aumentado el personal del Lazareto suizo de este Puerto, con motivo de las circunstancias sanitarias de Europa, no se haya tenido en cuenta que existen en esta localidad empleados cesantes del Ramo que tienen prestados buenos y dilatados servicios que les hacían merecedores a que se les tuviera presentes al proveerse dichas plazas.

Con ello, dice nuestro colega, al par que se hubiera realizado un acto de justicia, se habría conseguido una notable economía, tanto porque podían haber sido mas reducidos los sueldos, cuanto por el ahorro de los gastos de viaje que sufraga el Gobierno a los nuevos empleados.

Estos son:

Un médico con el haber diario de 15 pesetas.

Un auxiliar de Secretaría con el idem de 8 idem.

Cinco celadores guardas fijos a 6 id., 30 idem.

Total, 53 pesetas.

El jueves último se firmó la escritura pública de adjudicación del servicio de alumbrado eléctrico, a favor de D. Bonifacio Gonzalez Ladrón de Guevara, suscribiéndola, en representación de éste, su apoderado especial D. Vicente Ruiz Vert.

Como era de esperar de los caritativos sentimientos de nuestra Corporación municipal, se ha abierto una suscripción a beneficio del Asilo Naval Español. Englobadas las partidas que se recaudaron en la Alameda, Ermita de Gracia, Carabela *Santa Maria* y Teatro principal, ascendía el viernes dicha suscripción a 746 pesetas 67 céntimos, abrigándose la confianza de que aumentarán algo más los donativos.

EL PUEBLO recibirá gustoso cualesquiera cantidades que a objeto tan benéfico se dediquen.

A consecuencia de las medidas sanitarias adoptadas por la Junta Provincial de Sanidad de Palma, fueron impuestas algunas horas de observación, para el espurgo, al vapor-correo que llegó el jueves de Barcelona.

Segun noticias particulares, la salud pública en Barcelona es inmejorable, sintiendo no poder decirlo mismo respecto a la Capital de nuestra provincia, en donde impera el paludismo.

No existe ya la Carabela *Santa Maria* que levantó en la calle Portal de Mar el distinguido piloto y hábil constructor naval D. Gregorio Femenias; y como por más que se haya conservado el máderamen del casco y arboladura, no es probable que se reconstruya tan hermosa nao, consideramos oportuno consignar las dimensiones de la misma, que son:

Eslora 14'50 metros.

Manga 5 id.

Puntal, desde la línea de flotación 2 idem.

Durante las pasadas fiestas de Nuestra Señora de Gracia, se vieron sumamente concurridas las sociedades recreativas de esta ciudad, en especial la del «Circo Colón». En esta, además del baile, que estuvo animadísimo todas las noches, llamaron en extremo la atención de las muchas personas que acudieron a presenciarlos, los cuadros de transfor-

mación ó *Metempsicosis* que se realizaron en una de las dependencias de aquel local.

Según noticias, el citado espectáculo continuará en los domingos sucesivos.

El miércoles de la semana que hoy termina, llegó a Palma el nuevo Delegado de Hacienda de esta provincia.

Nuestro colega *El Bien Público* ha venido anunciando el hallazgo de una carta dirigida a los Sres. Luis Vives y C.ª, ofreciendo entregarla a la persona que la haya perdido, dando más señas. En el interin, la expresada carta queda en depósito en la imprenta del citado periódico.

Convencido el público de la bondad y ventajas de la luz eléctrica, son muchos los pedidos que se encargan a la Sociedad, no pudiendo ésta, por falta de operarios, realizar con la rapidez que desearía, las instalaciones solicitadas. En vista de ello, no dudamos que se verá en breve, la Empresa, obligada a ampliar la maquinaria.

Continúan llegando a nuestro Lazareto buques de vela y de vapor, con el objeto de purgar cuarentena.

Han quedado terminadas las aceras del trozo de la calle del Rosario comprendido entre las de San Roque é Isabel II.

En el primer trozo de la calle del Castillo continúan con actividad los trabajos de renovación del empedrado. Sería de desear que dicha mejora se hiciese extensiva al resto de la calle, lo cual no había de ser difícil si los vecinos, siguiendo el ejemplo de los de dicho primer trozo, contribuyeran al gasto que ocasionaría la reforma.

Programa de las piezas que debe ejecutar de 5 y media a 7 de la tarde de hoy, la brillante música del Regimiento Infantería de Baza.

- 1.º Paso-doble *Felicidades*.
- 2.º Polka *Kanqui-panqui*.
- 3.º Fantasia de *L' Africana*.
- 4.º *Gran marcha nupcial*, premiada en la Exposición de la Coruña.
- 5.º *Walses*, Chueca.

El Asilo Naval Español ha nombrado Socio Protector a nuestro particular amigo D. Francisco Cardona, capitán del vapor-correo «Puerto Mahón».

Felicitamos al Sr. Cardona por la merecida distinción de que ha sido objeto.

La Comisión liquidadora del casino «El Recreo» anuncia, para esta tarde a las cuatro, la venta en subasta pública y por medio de pujas a la llana, de todos los muebles y enseres pertenecientes a dicha Sociedad.

Las Logias masónicas de esta ciudad, siguiendo la laudable costumbre de otras veces, repartieron socorros a los pobres con motivo de las fiestas de Nuestra Señora de Gracia.

El Ayuntamiento de esta ciudad ha declarado regulares para la circulación dentro del radio de las especies sujetas al impuesto de consumos, los caminos siguientes:

- 1.º Término de San Luis por Trepuco.
- 2.º Idem de Bentalfa.

- 3.º Carretera de San Luis.
 - 4.º Camino de Sta. María.
 - 5.º Idem-viejo de Llumesanas.
 - 6.º Idem travesía de Santa Maria (Rodeas).
 - 7.º Carretera de San Clemente.
 - 8.º Camino de Llumesanas.
 - 9.º Idem viejo de San Clemente.
 10. Carretera nueva de Mahón a Ciudadela.
 11. Camino de San Juan desde la Ermita a la carretera nueva.
 12. Idem del Gorn a la carretera vieja.
 13. Carretera vieja de Mahón a Ciudadela.
 14. Camino de San Isidro.
 15. Idem de Rafal.
 16. Idem del Barrancó.
- Además se ha señalado con cruz blanca en las paredes de los expresados caminos el limite del radio y principio del extraradio de este término municipal.

Témese que haya sido víctima de un accidente desgraciado uno de los botes pescadores de Villa Carlos que, en esta temporada, se dedican a la pesca del bonito, pues se hizo a la mar a las cuatro de la madrugada del viernes, y no ha vuelto a saberse nada más de él, habiendo aparecido flotando en la costa Norte de esta Isla un par de remos y un empaquetado (*paol*) que se supone pertenecían a dicho bote. Este se hallaba tripulado unicamente por su dueño Juan Llisano.

Pensamientos

El principal carácter de la legitimidad política es renegar de la fuerza como fuente del poder, de unirla a una idea moral, a un principio moral, a una fuerza moral, a la idea del derecho, de la justicia y de la razón.

GUIZOT.

Las mejoras importantes durables no pueden ser más que el resultado de la fuerza de las cosas y de la casi unanimidad de las opiniones y de los sentimientos, y de su acción tranquila y lenta, pero irresistible, sobre las instituciones y la forma de gobierno.

THUROT.

Pasatiempos

Solución al problema del número 18

Puesto el capital de un céntimo de peseta al interés compuesto del cinco por ciento, el día en que nació Jesucristo, se hubiera convertido actualmente en el de

11.276.000.000.000.000.000.000.000.000.000 pesetas

ó sea, más de ONCE SEXTILLONES de pesetas.

Esta cantidad es tan grande, que nada puede dar idea de ella. Bastará decir que si desde que nació Jesucristo se hubiera efectuado el pago empleando como monedas bolas de oro del tamaño de la Tierra, entregando una de ellas cada segundo de tiempo transcurrido, no se habría aun podido saldar la cuenta.

LUIS.

CHARADA

(Atribuida a Camposamor)

En segunda de primera van mil todos por la acera.

(La solución en el próximo número.)

Abreme!

(BALADA)

—Berta! Berta! soy yo. Mira que nieve ha cubierto mis vestidos, porque el invierno me sigue desde que trasmonté las serranías para llegar hasta aquí.

—Quién eres? Aquí no se abre la puerta a nadie desde que el amado dejó apagar la luz de este hogar, y partió para no volver jamás.

—Cómo no has de abrir alma mía! Soy yo, el peregrino tanto tiempo ausente, que vuelve, como el ave herida, á calentar su nido. Abre, Berta mía.

—No, tú no eres él. El perfume que se escapa, nunca vuelve al seno de la flor que lo exhaló.

El eco jamás se une á la voz que lo produjo.

Y las lágrimas que yo he derramado por él, jamás volverán á mis ojos, lacios ya de mirar para el camino por donde partió. Véte, peregrino; tú no eres él.

—Abreme, Berta, porque el frío me consume. La nieve no ha enfriado tanto mi cuerpo como las ingratitudes del alma.

—Quiénes más penetraron en lo íntimo para robarme y aniquilar el amor que aun conservaba para tí, me pagaron con el desdén y con el olvido.

—Pasaron como crepúsculos de verano, como la sombra del ave fugitiva.

—Tú me engañas; no eres el que partió para no volver tan sólo por castigar mi constancia y mis desvelos. Sigue tu camino; tú no eres él.

—El perfume no vuelve á la flor; el eco no se une á la voz; las lágrimas no tornan á su fuente, pero el ave herida si vuelve á su nido para abrigar á sus polluelos, como yo vuelvo para abrigar nuestro amor.

—Pero á qué vuelves? El hogar está frío desde que tú partiste; las flores del huerto se secaron con el frío del olvido; y las palomas de nuestro alar volaron á los montes; y hasta el perro que guardaba la puerta enmudeció para siempre, como mis labios para pronunciar tu nombre. A qué vuelves?

—Oye, esperanza mía! Los horizontes se cerraron en torno de mi vida, y hoy llevo de nuevo á tu regazo con las entrañas atravesadas por el hierro de la ingratitud, con el corazón lacerado por el desdén y el alma convulsa por los

golpes de quienes me ofrendaron su amor. Perdóname y abre.

—Las tardes pacíficas volverán para nosotros; en la noche el ruido de los árboles que cubren nuestra choza arrullará nuestro sueño, y las frescas brisas de la mañana abrirán de nuevo las flores de nuestro huerto. Abreme porque me muero de frío!

—Cuando partiste en busca de nuevas felicidades, cerré mi puerta y enmudecí mis labios; hoy que vuelves cargado de desengaños, entra de nuevo.

—Bendita seas, imágen del Dios que perdona!

Déjame que derrame mi llanto en tu seno.

Abreme tus brazos, ya que he de morir en ellos!

J. DAVID GUARIN.

Noticias curiosas

Pesa-cartas económico.

Lo mismo que con las cosas sucede con las ideas; cuando se ponen de moda, no hay más remedio que aceptarlas y seguir la corriente.

Ahora no se habla de otra cosa en todas partes que de economías, y no pudiendo sustraerme á la influencia de la moda, voy á describir un sencillo aparato que al par que útil, es sumamente económico.

Consiste en un pesa-cartas que tú, benévolo lector, puedes fabricar sin hacer gastos de ninguna especie con sólo hacer lo que yo te diga.

Cortas del palo de una escoba un trozo de unos 30 centímetros próximamente y lo sumerges en una vasija grande llena de agua, después de haber colocado en la parte inferior del palo el peso suficiente para que entre en el agua una porción de 20 centímetros.

En el extremo superior clavamos una tarjeta ó un naipe y el aparato queda construido.

Para graduarlo, colocarás sobre la tarjeta tres monedas de cinco céntimos que representan un peso de 15 gramos. El aparato se sumergirá algo más á causa del peso de las monedas, y entonces con un lápiz azul ó encarnado, trazará una raya, la línea de flotación del palo. Una vez graduado el aparato, quitas

las monedas y en su lugar pones la carta que quisieras pesar. Si la línea de lápiz penetra en el líquido, tendrás que poner doble franqueo porque es señal que pesa más de los 15 gramos, pero si la marca de lápiz queda por cima del nivel del agua, entonces bastará un sello de 15 céntimos para que la carta llegue á su destino... si los empleados de correos lo permiten.

Apura-cabos barato.

Los hombres no nos fijamos en pequeñas cosas, pero las señoras no piensan del mismo modo y seguramente me agradecerán el sencillo aparato que voy á describir, con el cual se consigue apurar los cabos de las velas hasta que no queda absolutamente nada de esperma.

Se prepara un vaso con agua y en él se sumerge la bugia, después de haber clavado en la parte inferior de ella una tachuela de las llamadas *puntas de París*.

La bujía con este lastre, entra en el agua hasta el borde superior y á medida que se consume la vela, va elevándose hasta que se gasta toda, sin que queden esos pequeños cabos que son la pesadilla de las señoras económicas.

Distintos modos de medir el tiempo

Los primeros años de los romanos fueron de 10 meses á los que Numa añadió los de Enero y Febrero para completar 355 días, que Julio Cesar aumentó hasta 365 y un cuarto, formando por tanto cuatro años un día más que es el *bisiesto*.

El año egipcio se componía de 365 días y se dividía en 12 meses de á 30 días, después de los cuales se añadían 5 más.

El de los judíos tenía 354 días siendo común, y 384 siendo simbólico, llamándose así el que contiene 13 lunas.

El año de los griegos era como el de los judíos y sus meses se dividían en tres décadas.

Los chinos y los mahometanos usan el año lunar, tiene 384 días, 8 horas, 48 minutos y 34 segundos.

El año católico se llama *gregoriano* porque siendo, según dice un autor, el *juliano* mayor que el verdadero en algunos minutos, se hizo necesaria una nueva reforma que llevó á cabo el papa Gregorio XIII en 1582 á propuesta y

consulta de un español llamado Alfonso Chacón.

El planchado por la electricidad

Se trata del planchado de los sombreros, obtenido á la americana por un procedimiento *fin de siècle*. El hierro calentado queda proscrito. En su lugar se emplea un bruidor constituido por una simple piel de gamuza que se aplica al sombrero, mientras éste, colocado en el árbol de un motorcito eléctrico, gira á la enorme velocidad de 2.000 revoluciones.

El calor que desarrolla la presión de la piel sobre la seda, reemplaza la de la plancha tan ventajosamente, que, según parece, ya no es hipóbole hablar del *brillo deslumbrador*, después de sometido el sombrero á este tratamiento perfeccionado.

POESÍAS

A.....

Premsat lo cor per penas horrorosas
buscaba sens parar,
fidelitat, amor, amistat franca,
sens poderla trobar.

Com un botj per lo mon errant anava,
no m'espantaba pas,
que diguessin de mí que la locura
trastornaba mon cap;

Sols buscaba p'el pit, nineta, un bal-
un actiu cordial, [sam,
qu'apagara 'l delé qu'em consumia,
¡pero tot era en vá!

Per fi un cert día, de felis memoria,
cuant ya estaba cansat,
de buscar per lo mon quant desitjaba
á tu te vaitx trobar,

y al véuret tan hermosa, nena meva,
m'agradares ¡ay! tant
que fugí de mon cor tota l'angúnia
y may més ha tornat.

J. F.

Mahó 10 Desembre 1890.

IMPRESA DE B. FÁBREGUES

San José, sin número

DESPACHO: Calle Nueva, 25.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Para vender

Lo están en Alayor las casas número 2 de la plaza del Príncipe y la del número 22 de la calle de Sta. Agueda. Para informes en Alayor en casa de don Pedro Buils y en Mahón calle Nueva número 16.

Para alquilar

Lo está la casa calle de Alonso-III, número 3. Para informes calle del Rosario número 25.

Tarjetas de visita

Se hacen en la imprenta de EL PUEBLO.

EN EL ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE BERNARDO FÁBREGUES

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES Á

La Moda Elegante -- La Ilustración Española y Americana -- La Última Moda -- La Ilustración Artística -- La Ilustración Musical

y toda clase de trabajos

concernientes al ramo tipográfico.

VISTA DEL PUERTO Y CIUDAD DE MAHÓN

REPRODUCCIÓN DE UN CUADRO AL OÍLEO original de

D. FRANCISCO HERNANDEZ SANZ

Puntos de venta en Mahón: D. Francisco Timoner, calle del Castillo.—D. Antonio Tuduri, calle Arravaleta.—D. Bartolomé Rotger, calle Nueva.—D. Bernardo Fábregues, imprenta.—Tienda «La Andaluza», calle Arravaleta.

En Ciudadela: D. Salvador Fábregues, imprenta. Precio de cada ejemplar: 2'50 Ptas.

OBRAS DE D. JUAN BENEJAM

Véndense en Mahón en la imprenta de este periódico y en Ciudadela en la de D. Salvador Fábregues.

EL INGENOSO HIDALGO D. QUIJOTE DE LA MANCHA

por D. Miguel de Cervantes Saavedra.

Admite suscripciones á esta obra D. Juan Fábregues Sin-tes, calle de San José n.º 1, y el impresor de EL PUEBLO.

HELADORA

ESPAÑOLA

Único aparato práctico que permite hacer el hielo, á la par que barato y muy rápidamente, aprovechándose con gran éxito en los casos urgentes para enfermedades como hemorragia, difteria, fiebre cerebral, crup, etcétera.

Es útil y hasta indispensable en Hospitales, farmacias, fondas, etc.

Representante en Mahón D. Antonio Orfila, calle Nueva 25, imprenta de EL PUEBLO, donde se halla una á disposición de quien desee verla.

SOBRES IMPRESOS

Se hacen en la imprenta de EL PUEBLO.